



LAS BATALLAS POR LA MEMORIA SIGUEN VIVAS: CHILE, A 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO

Nancy Nicholls

SIMPOSIO PERMANENTE
EN COLABORACIÓN TRILATERAL

Pontificia Universidad **Javeriana**
Pontificia Universidad **Católica de Chile**
Pontificia Universidad **Católica del Perú**

LAS BATALLAS POR LA MEMORIA SIGUEN VIVAS: CHILE, A 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO

Nancy Nicholls

Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN EN ESPAÑOL: La ponencia plantea que la conmemoración 50 del golpe de Estado en Chile reflató con fuerza en el espacio público la memoria de salvación, es decir aquella que de acuerdo a Steve Stern, vio el golpe de Estado y la dictadura de Pinochet como la salvación de la crisis de la Unidad Popular y del marxismo. Se postula que si bien esto fue inédito desde el inicio de la transición a la democracia, la memoria como salvación nunca desapareció sino que más bien permaneció latente en el espacio privado, siendo las características del contexto político las que hicieron posible su irrupción. Si bien con ello la batalla por la memoria se actualizó, esta quedó anclada fundamentalmente en la clase política, la academia y los medios de comunicación. Se argumenta que si bien resulta poco plausible que un país que ha experimentado eventos traumáticos como es el caso de Chile, llegue a un relato de consenso sobre su pasado, es fundamental llegar a acuerdos mínimos sobre la defensa de los derechos humanos y la democracia.

Palabras claves en español: Chile, derechos humanos, batallas por la memoria, 50 años del golpe

RESUMEN EN INGLÉS: The paper argues that the 50th commemoration of the coup d'état in Chile revived the memory of salvation in public consciousness, i.e. that which, according to Steve Stern, saw the coup d'état and Pinochet's dictatorship as the salvation from the crisis of Popular Unity and Marxism. It is argued that although this revival was unprecedented since the beginning of the transition to democracy, memory as salvation never disappeared but rather remained latent in the private space, with the characteristics of the current political context making its irruption possible. Although the battle for memory was therefore renewed, it remained fundamentally anchored in the political class, academia and the media. It is argued that although it is not very plausible for a country that has experienced traumatic events, as is the case of Chile, can reach a consensus on its past, it is essential that minimum agreements on the defence of human rights and democracy are established.

Palabras claves en inglés: Chile, human rights, battle for memory, 50 years since the coup

Uno de los aspectos interesantes de la formación y expresión de las memorias colectivas es que van mutando en el tiempo y lo que en un momento determinado pudo parecer una memoria fuerte y estable puede tornarse una memoria débil, y viceversa (Traverso 2007a). La transformación social y política a nivel país, pero también los cambios globales, entre otros factores, inciden en las variabilidades de las memorias y sobre todo en la posición en la que se sitúan en el campo de disputa. Enzo Traverso afirma que la historiografía por lo general ha seguido el camino de la memoria, sin embargo añade, en ocasiones se produce una colisión de las temporalidades histórica y memorial (Traverso 2007b). Esto es lo que parece haber ocurrido en Chile para la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile.

En el plano historiográfico surgieron nuevas investigaciones sobre el gobierno marxista de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende (1970-1973) y la dictadura de Pinochet (1973-1990) que ampliaron el espectro de análisis del periodo. Así, por ejemplo, el historiador Marcelo Casals publicó *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar* que analiza el apoyo civil al régimen de Pinochet particularmente el de las clases medias organizadas desde la Unidad Popular como movimiento contrarrevolucionario, hasta que en los 80 se produce su desafección al régimen, y se unen a las masivas jornadas de protesta contra la dictadura. Otra investigación destacada fue la de Daniel Mansuy, un cientista político y ensayista, titulada *Allende, la izquierda chilena y la Unidad Popular*. El autor busca comprender el gobierno de la Unidad Popular en toda su complejidad, para luego centrarse en el legado de Allende en la izquierda hasta la actualidad. En el plano documental, Peter Kornbluh lanzó su libro *Pinochet desclasificado: Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile*, una versión actualizada de una publicación anterior, que contiene nuevos documentos desclasificados de la CIA, el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional. La publicación revela el rol que jugó la Casa Blanca para impedir que Allende asumiera el poder, y luego el apoyo de Kissinger a Pinochet que continuó incluso después del atentado en 1976 a Orlando Letelier y Ronni Moffitt en Washington¹.

Investigaciones como estas contribuyen a derribar los mitos, el reduccionismo, o incluso las interpretaciones maniqueas sobre la Unidad Popular, pero lo que es más importante buscan comprenderla desde nuevas preguntas y aristas. A mi juicio, y en la línea de los aportes de investigaciones como las citadas, es fundamental inquirir, analizar e interpretar históricamente por qué se produjo el golpe de Estado; no es un evento histórico que por la magnitud del significado y del trauma que envuelve, no pueda ser analizado críticamente.

A diferencia de lo que ocurrió a nivel historiográfico y documental, por un carril muy diferente, se desarrolló una polémica en la opinión pública -que incluyó enfrentamientos de memorias colectivas- que fue inédita desde los inicios de la transición a la democracia en Chile. En términos académicos, los estudios de memoria en nuestro país han estado basados en la elaboración teórica realizada por el historiador Steve Stern, quien distinguió cuatro memorias emblemáticas sobre el golpe y la dictadura: la memoria como salvación, es decir aquella que entiende el golpe de Estado como salvación de la patria del marxismo y de la crisis de la Unidad Popular; la memoria como caja cerrada, que busca sepultar el pasado traumático, y sin elaborar lo sucedido poner la mira en lo que

¹ Orlando Letelier era miembro del Partido Socialista y bajo el gobierno de la Unidad Popular se desempeñó primero como embajador de Chile en Estados Unidos y posteriormente en dos ministerios. Luego de ser liberado tras su detención el 11 de septiembre de 1973, se exilió en Venezuela y más tarde en Estados Unidos. El 21 de septiembre de 1976, agentes de la DINA pusieron una bomba en el automóvil en que viajaba junto a su asistente Ronni Moffitt, perdiendo ambos la vida. El atentado terrorista fue parte de la Operación Cóndor.

une a la ciudadanía proyectándolo hacia el futuro; la memoria como herida lacerante que es aquella que producto de la represión sufrida en dictadura, no puede cerrar las heridas; y, la memoria como despertar y prueba de la consecuencia ética, que refiere a todos y todas quienes decidieron actuar en defensa de los derechos humanos durante la dictadura como consecuencia de una decisión ética (Stern 2000, 2013).

Estas memorias fueron gestadas y se fueron desarrollando desde el inicio de la dictadura pasando por la transición democrática hasta el día de hoy. En Chile, ha sido el Estado y la sociedad civil quienes desde el comienzo de la transición a la democracia han contribuido a visibilizar y convertir en una memoria fuerte, la memoria de la violación a los derechos humanos y de la víctima, no sin tensiones, desacuerdos y críticas a lo largo del camino. El Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación (1991) que documentó los casos de represión de la dictadura con resultado de muerte, la Mesa de Diálogo (agosto de 1999) que convocó a militares y diversas autoridades del país con el objetivo de lograr que las FF.AA. entregaran información sobre las víctimas de desaparición forzada, los informes de las Comisiones Valech I y II (2004 y 2010) que documentaron la prisión política y la tortura, la creación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2010) y del Instituto Nacional de Derechos Humanos (2010) han estado entre las principales iniciativas del Estado. La sociedad civil – organizada colectivamente o de manera individual- ha recuperado sitios de memoria, ha contribuido por medio del arte, el teatro, el cine, la literatura, el periodismo investigativo y otros dispositivos, a poner la memoria en la palestra. En particular, las organizaciones de víctimas y familiares han realizado una labor incansable de denuncia y demanda por justicia, destacando en ella la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

En la reciente polémica, por un lado, las víctimas y sus familiares, los organismos de derechos humanos, los sitios de memoria y los sectores sociales y políticos que fueron opositores a la dictadura, reafirmaron sus posiciones históricas, condenando la violación a los derechos humanos cometida por el régimen de Pinochet, demandando verdad y justicia. El gobierno por su parte, lanzó el 30 de agosto del 2023 el Plan Nacional de Búsqueda de Verdad y Justicia que se planteó como objetivo –a pesar del tiempo transcurrido- “contribuir a esclarecer las circunstancias de desaparición y/o muerte y destino de las personas víctimas de desaparición forzada” (Programa de Derechos Humanos 2023, 10). Por otro lado, desde algunos sectores de la derecha política –pero sobre todo de la extrema derecha- se levantó con mucha fuerza un discurso de relativización e incluso negación de la violación a los derechos humanos cometida por agentes de la dictadura.

En lo esencial este discurso planteó que la única salida de la crisis de la Unidad Popular fue el golpe de Estado, calificándolo por lo tanto de inevitable, un mal necesario. No solo se lo justificó por esta razón, sino que además se esgrimió que el gobierno de Salvador Allende –que la junta militar derrocó a través de la fuerza- fue un gobierno antidemocrático, por lo tanto, el hilo de la argumentación planteaba que si este fue un régimen antidemocrático, el golpe no era condenable. Se planteó –sin ninguna evidencia- como en una búsqueda de suerte de empate moral, que bajo la Unida Popular se habían violado los derechos humanos. Se señaló, por si quedara alguna duda de que el golpe se consideraba justificable, que este debía separarse de ‘lo que vino después’ –una forma de referirse a la violación a los derechos humanos cometida por Augusto Pinochet- como si fueran eventos históricos que no están concatenados y haciendo caso omiso de los informes oficiales y de las investigaciones judiciales que han demostrado que el mismo día 11 de septiembre (día del golpe) las FF.AA. cometieron violaciones a los derechos humanos. No hay, por lo tanto, tal separación entre un antes y un después.

Finalmente, se ha incurrido en abiertas negaciones; una de las más impactantes fue la de una diputada -independiente, anteriormente militante del Partido Republicano- quien señaló que la tortura sexual cometida por agentes del Estado dictatorial corresponde a denuncias no probadas y que son parte de una leyenda urbana, en circunstancias que es información ampliamente probada judicial y oficialmente. Las declaraciones de la diputada hicieron caso omiso del hecho que dos otras diputadas en ejercicio hubiesen sido víctimas de prisión y tortura sexual durante la dictadura.

Si bien en estos 50 años desde el golpe de Estado ha sido claro que nunca se ha llegado a un consenso respecto del pasado reciente, ha sido en la última conmemoración que ha habido una expresión abierta y explícita de la memoria de salvación. Si se observa lo ocurrido en conmemoraciones pasadas, a excepción de las primeras, se puede decir que a nivel de la opinión pública la condena a la violación a los derechos humanos cometidas entre 1973 y 1990 fue aumentando. Sumado a ello, para la conmemoración de los 30 años, el presidente Ricardo Lagos reabrió Morandé 80, la puerta del palacio presidencial por donde habían salido los restos mortales del presidente Allende el día del golpe y que Pinochet había mandado a clausurar en su afán de destruir el simbolismo que representaba. A la vez, a través de homenajes públicos a la figura de Allende impulsados por el gobierno se le restituyó su carácter de gobernante republicano. En la conmemoración de los 40 años del golpe, el presidente Sebastián Piñera se refirió a los 'cómplices pasivos' para llamar la atención de quienes sabiendo sobre la represión no hicieron nada para impedirla.

Pero lo cierto es que la memoria de salvación no es nueva; ha tenido expresiones en el pasado y en momentos de menos visibilización pública ha estado latente en el espacio privado. En las condiciones de empoderamiento de la extrema derecha en el escenario político del 2023² dicha memoria se manifestó de manera elocuente y sin tapujos. Es claro que un país que ha vivido una fractura de la dimensión de la que fue provocada por el golpe de Estado de 1973 y la dictadura, no llegará a un relato consensuado del pasado. La memoria es eminentemente subjetiva, subraya Traverso, agregando que es singular, no necesita de pruebas y es para quien la porta su verdad (Traverso 2007b), y lo que ocurre en Chile es que las experiencias personales -o en el caso de las nuevas generaciones, las vividas y transmitidas por sus padres, madres, abuelas y abuelos- se entrelazan con las interpretaciones y atribuciones de significado que de ellas se realizan. Un relato consensuado se hace imposible porque las vivencias son muchas veces diametralmente opuestas y han provocado un impacto profundo en quienes las experimentaron. Si ponemos un ejemplo que atañe a la Unidad Popular, e incluso al periodo previo, percibimos la subjetividad envuelta en la memoria. Así, para alguien que vio su tierra expropiada para la Reforma Agraria impulsada por el presidente demócratacristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y profundizada por el presidente Salvador Allende, los gobiernos que representaban materializaron el arrebato no sólo de la materialidad de un terreno sino también de una forma de vida y una identidad anclada en la posesión ancestral de la tierra. Para el campesino que vivió miserablemente por décadas, la Reforma Agraria por el contrario representó la posibilidad real de que su nivel de vida y el de su familia mejorara sustancialmente, accediendo a derechos que antes ni siquiera imaginaba que podía conquistar.

² En el contexto del proceso constitucional que se llevó a cabo en Chile en el año 2023, de los 50 escaños del Consejo Constitucional elegidos por votación popular (uno de los organismos encargado de discutir una nueva constitución, luego del triunfo de la opción 'rechazo' al texto propuesto por la anterior Convención Constitucional) 22 estaban en manos del Partido Republicano (extrema derecha), 6 en la UDI, 5 en Renovación Nacional-Evópoli (estos últimos, partidos de la derecha tradicional). Para mayor información véase: 'Proceso Constitucional' en <https://www.procesoconstitucional.cl/>

Sin embargo, la multiplicidad de vivencias sobre el pasado reciente, así como su dotación de sentido, no debería obnubilar la visión de los hechos- la violación a los derechos humanos- probados judicialmente y en los sucesivos informes de verdad. Siempre es una tentación- e históricamente así ha sido- la utilización y manipulación de la memoria con fines políticos. Lo que presenciamos para la conmemoración de los 50 años del golpe es precisamente un uso político del pasado; las memorias no solo expresan interpretaciones basadas en experiencias singulares de vida, sino también se plantean como herramientas de una pugna ideológica que se actualiza, en la que actualmente los polos del espectro político se recriminan mutuamente. En Chile no hemos logrado acuerdos mínimos propios de una democracia: la condena irrestricta a la violación a los derechos humanos y la adherencia sin relativizaciones al sistema democrático como única forma legítima de gobierno. Detrás de señalar que el golpe de Estado vino a poner fin a un estado de cosas crítico en el país y que trajo orden y estabilidad a la nación, está en parte la convicción de que no puede volver a existir en el país un régimen político que busque impulsar cambios estructurales y que posicione a los sectores populares como actores sociales y políticos hegemónicos. Para muchos -no todos- de quienes condenan la violación a los derechos humanos y el quiebre de la democracia, lo que se busca en el presente es asegurar que todo proyecto político -actual o futuro, independientemente de su ideología política- respete estos principios fundamentales.

Si bien la reemergencia de la memoria de salvación ha tenido como actor fundamentalmente a la clase política, las encuestas evidencian un hecho preocupante en relación a los derechos humanos y a la democracia. La encuesta del Barómetro de la Política CERC-Mori del 2023 mostró que el 41% de las y los jóvenes en Chile afirma saber poco o nada del golpe de Estado de 1973 y un 36% de las y los chilenos considera que los militares tuvieron razón en realizarlo (Mori 2023). ¿Qué ha fallado para que no se pueda llegar a un discurso consensuado de respeto irrestricto a la democracia y a los derechos humanos?

En primer lugar, creo que hay que tener en cuenta que la elaboración del pasado se realiza a partir del presente (Halbwachs 2004), y por ende son las características tanto de este como de lo que Joël Candau denomina el futuro del recuerdo, los que se cuelan en aquella, para darle forma a través de la interpretación (Candau 2006). Lo que no solo hoy sino en las últimas décadas se evidencia es una galopante corrupción que envuelve a miembros de todo el espectro de la clase política, del sector empresarial e incluso de las FF.AA. en sus altas esferas. Analistas políticos han atribuido a la corrupción y a los altos índices y nuevas formas de delincuencia el creciente desplazamiento de la ciudadanía hacia el autoritarismo. Si a ello se suma que en el 2023, la tasa de pobreza fue del 6.5 % y la de extrema pobreza del 2% (Ministerio Desarrollo Social y Familia 2023) y que se han mantenido en el país altos niveles de desigualdad, afectando los ámbitos de la salud, de la previsión social, de la educación, pero también de la seguridad, no es extraño que la gran mayoría de la ciudadanía no demuestre particular interés en elaborar el pasado traumático y sacar lecciones de él. El debate sobre la historia reciente del país aparece como propio de la clase política, de la academia o de los medios de comunicación, que no aporta a la resolución de los problemas más urgentes de la vida de las personas. De esa manera, la batalla por la memoria a nivel público queda fundamentalmente alojada en aquellos sectores, y en el caso de la clase política, parapetada en sus respectivas trincheras.

Por otro lado, en Chile no se aborda a nivel escolar el periodo de la Unida Popular, el golpe de Estado y la dictadura -o cuando se lo hace, no se profundiza ni se lo analiza críticamente. Aún en las aulas existe miedo al disenso, confundiendo la enseñanza crítica de la historia con adoctrinamiento

político. Esto lleva a un gran desconocimiento de lo ocurrido por parte de las nuevas generaciones. Si bien por un lado en el 2023 hubo un gran debate en la opinión pública y la clase política fue protagonista de un episodio más en la batalla por la memoria, las y los jóvenes por otro, no están mayormente informados o interesados por el tema. Estamos viviendo un momento histórico que tal vez nos reclame nuevas categorías para las memorias existentes: memorias desencantadas/ memorias del 'no estar ni ahí', memorias de desafección política podrían ser algunas de ellas, que son parte de nuestra nueva realidad.

Para finalizar creo importante señalar que nuestra historia reciente nos ha demostrado que no es suficiente conocer la verdad de lo ocurrido a nivel oficial, en orden a provocar un apoyo unánime e incondicional de la ciudadanía y de sus líderes políticos a los valores de la democracia y los derechos humanos. Las reiteradas voces negacionistas revelan que, a pesar de la existencia de informes de verdad, de cientos de testimonios de las víctimas y de las pruebas judiciales, hay oídos sordos; a los de la diputada que negó la tortura sexual podríamos añadir los del exministro de Cultura del gobierno de Sebastián Piñera quien en el 2015 señaló que el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos era un montaje y una manipulación de la historia. Conocer la verdad es fundamental; aún se lucha en Chile por pistas que den luces sobre el destino final de los detenidos desaparecidos. Pero a nivel societal, se requiere dar un paso más y elaborar la memoria traumática de nuestro pasado reciente a favor de los derechos humanos y del fortalecimiento de la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

CANDAU, Joël

2006 *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

HALBWACHS, Maurice

2004 *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia

2023 *Informe de Desarrollo Social 2023*. Consultado: 10 de abril de 2024. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/ids/Informe-desarrollo-social-2023.pdf>

MORI (Market Opinion Research International)

2023 *Chile a la sombra de Pinochet. La opinión pública sobre la "Era de Pinochet" 1973-2023*. Consultado: 10 de abril de 2024. <https://morichile.cl/wp-content/uploads/2023/05/Chile-a-la-sombra-de-Pinochet.pdf>

Programa de Derechos Humanos, Subsecretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos

2023 *Plan Nacional de Búsqueda*. Consultado: 10 de abril de 2024. <https://www.minjusticia.gob.cl/media/2023/12/PlanNacionalBusqueda-Verdad-y-Justicia.pdf>

STERN, Steve

2000 "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)" En *Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Comps. M. Garcés, P. Milos, M. Olgún, J. Pinto, M. T. Rojas, M. Urrutia, Santiago: LOM, 11-33.

STERN, Steve

2013 *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet. Libro Dos de la trilogía La caja de la memoria del Chile de Pinochet*, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

TRAVERSO, Enzo

2007a "Historia y memoria. Notas sobre un debate" En *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Eds., Florencia Levin y Marina Franco. Buenos Aires: Paidós SAICF, 67-96.

2007b *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



PUCP
Pontificia Universidad
Católica del Perú



UC | Chile